

Título: Jesús entre las fieras

Pasaje: Marcos 1:12-13

Iglesia Piedra Angular | 15 de Mayo 2022

Idea central: La tentación de Jesús reveló su corazón santo y bueno, que venció donde todos los demás fallaron.

Introducción

Buenos días Iglesia.

Qué bueno es estar aquí de nuevo. Estamos tan agradecido de todo lo que hemos estado viviendo aquí en Piedra Angular. Es difícil de creer que tan solo tenemos un par de meses como Iglesia, ¿cierto? Ya hemos tenido bodas, Comunión, un predicador invitado... y ¡un bautismo! Bendito sea nuestro buen Señor.

Qué bueno es nuestro Dios.

Luego del descanso de la semana pasada, en la mañana de hoy estaremos regresando a nuestra serie del evangelio de Marcos. “Y al instante: Cristo en misión a través de Marcos”. Este sería nuestro tercer episodio ya, y solo como recordatorio, para ponernos en la misma página, podemos ver que

Al principio, en el piloto, vimos el principio del evangelio, con Juan el Bautista preparando el camino para Jesús.

En el segundo episodio vimos la humildad de Jesús en Su bautismo, quien vino desde los cielos de los cielos hasta Nazaret de Galilea, una ciudad de poca importancia, y descendió hasta el Jordán a ser bautizado por Juan. Así de humilde es nuestro redentor, pero vemos cuán glorioso se volvió ese lugar cuando el cielo se abrió, el cielo se rasgó, el Espíritu descendió como Paloma y se escuchó la voz del cielo diciendo cuánto se complace el Padre en el Hijo.

Entonces vamos ahora al siguiente episodio de nuestra serie.

Acompáñame a Marcos capítulo 1:12-13. Si quieres una de nuestras

Biblias puedes levantar la mano, estamos en la página 1018. Esta es la Palabra de Dios:

9 Sucedió que en aquellos días Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. 10 Inmediatamente, al salir del agua, vio que los cielos se abrían, y que el Espíritu descendía sobre Él como una paloma; 11 y vino una voz de los cielos, que decía: «Tú eres Mi Hijo amado, en Ti me he complacido».

12 Enseguida el Espíritu lo impulsó* a ir al desierto. 13 Y estuvo en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; y estaba entre las fieras, y los ángeles le servían.

Vamos a orar.

Nuestro pasaje en el día de hoy nos encuentra con una de las paradojas más interesantes, uno de las situaciones más paradójicas que la Escritura contempla.

Todo de la persona de Cristo nos llena de asombro. En Jesús reside corporalmente toda la plenitud de la Deidad (Col. 2:9). Esa Deidad que los cielos de los cielos no lo pueden contener. Y sin embargo, Él fue sostenido en los brazos por su madre María.

La Escritura dice claramente en el Salmo 50:2 que ya que del Señor es el mundo y la plenitud que hay en él, si tuviera hambre no se lo pediría a ningún humano. Y sin embargo en Marcos 11 vemos a Jesús con hambre y en Juan 4 pide agua a la mujer samaritana.

Pero ahora nos encontramos con algo todavía más complejo, que desafía más la lógica.

Jesús es el Santo de Dios. La imagen del Dios invisible. Dios que no puede fallar, no puede errar, no puede pecar. Pero hoy nos encontramos con Jesús:

Impulsado por el espíritu:

- A ir el desierto por cuarenta días
- Siendo tentado por Satanás
- Entre las fieras
- Servido por Ángeles

Hay mucho aquí para nosotros, y todo esto fue *por* nosotros. Vamos a verlo entonces en tres partes. Vamos a ver *La Ocasión de la tentación, la Locación de la tentación, veamos la Tentación misma* y entonces cómo podemos responder.

Ocasión

1) Iniciemos viendo la ocasión de la tentación de Jesús.

El v. 12 inicia con las palabras que dan nombre a nuestra serie:

12 Enseguida (Καὶ εὐθὺς) el Espíritu lo impulsó* a ir al desierto.

Este es el cambio más radical que uno podía encontrarse. En un instante, Marcos nos pasa de la afirmación a la tentación.

De las multitudes que seguían el bautismo de Juan, ahora a la soledad de la tentación de Satanás.

De las aguas, al desierto.

Allí, hablaba Dios el Padre. Ahora, habla Satanás.

El cielo se había abierto, ahora el infierno se abriría.

Allá, se escuchaba la voz del cielo que decía ‘tú eres mi Hijo amado’. Aquí, los otros evangelios nos dicen que Satanás repetía “si eres Hijo de Dios”.

Y Marcos con su sentido de urgencia no nos deja tiempo como de descansar. Nos dice “al instante”. “Enseguida”. El sentido de inmediatez nos continúa preparando para este Mesías que es una contradicción

andante. Porque Jesús vino en una Misión de rescate, no de descanso. Él fue ungido para salvar, para servir.

Él, el Hijo amado, vino a una misión de Salvación. Y el mundo había pasado demasiado tiempo en tinieblas ya. Él no iba a esperar más.

En la Eternidad pasada, la Trinidad decidió que Dios salvaría a pecadores. Porque cuando Dios decidió crear, sabiendo Él que solo Él es perfectamente santo, perfectamente justo, perfectamente bueno, no era un asunto de si lo creado iba a fallar, sino de cuándo. No era un asunto de si Adán y Eva iban a pecar, sino de cuándo lo harían. Pero en su inmenso amor, Dios decidió no solo crear, sino también perdonar a todo aquél que pidiera perdón por su pecado. Y Jesús es el agente, el verbo, el Hijo de Dios, es quien ejecuta ese plan de salvación, quien traería a cumplimiento todo lo que Dios había decretado desde la Eternidad.

Así que Jesús están en misión. Por eso, tan pronto se inauguró su ministerio –**y eso fue su bautismo, la inauguración de su ministerio**– su primer paso fue ser tentado. Lo primero que hizo al ser inaugurado como Mesías terrenal fue ser probado.

Este es el reino al revés.

- Del Cielo, al vientre
- Del vientre, al pesebre
- De la majestad, a Nazaret, una ciudad desconocida
- De la gloria del bautismo, al sufrimiento del desierto
- El Rey, que vino para servir.
- El Mesías que sería probado
- El Hijo de Dios que sería negado,
- El autor de la vida, que vino a morir por sus criaturas.

El reino al revés.

2) Locación

Y el pasaje nos enfatiza lo paradójico de lo que ocurre no solo con la ocasión, sin con la locación.

El Espíritu lo lleva a la sequía del desierto. Esa sequía y ese desierto que simbolizaban la muerte, Satanás cabalgando sobre ella.

Y nota cómo lo enfatiza. Leámoslo otra vez:

12 Enseguida el Espíritu lo impulsó* a ir *al desierto*. 13 Y estuvo en el *desierto* cuarenta días, siendo tentado por Satanás; y estaba entre las fieras, y los ángeles le servían.

Vale recordar que Marcos es el más sucinto de los evangelios. El más resumido, el menos colorido. Que va más a la acción. En este caso, nota que Mateo usa 12 versículos y Lucas 13 para presentar la tentación de Jesús, pero Marcos lo hace en dos versículos. ¡Solo dos versículos! Así que cada vale la pena resaltarlo. Marcos muestra dos detalles específicos aquí sobre la locación de la tentación de Jesús.

Lo primero es su repetición del lugar. V. 12 y v.13 él menciona el lugar: “*el desierto*”.

Lo que nuestras Biblias dicen desierto se refiere a un área que le pedí a nuestros hermanos si podían **mostrarle una foto**. Este es el área reconocida hoy como el lugar de la tentación de Jesús.

A lo que se refiere es a un área desolada, inhabitada, inhóspita. Principalmente de soledad y dificultad.

Piensa en lo que simboliza un desierto. Es el lugar de peligro, de soledad, de dolor. Es lo contrario a la compañía, al festín, a la celebración. De hecho, en la mente judía el desierto era el lugar donde habitaban los demonios.

Y Jesús fue allí al inicio de su ministerio a hacerle frente al adversario de Su Padre. Pero lo haría a través de una prueba.

Pero es tan interesante que esto es un eco de algo que ya había ocurrido anteriormente. ¿Tú me puedes acompañar? Vamos a **Deuteronomio 8**, p 187. Mira lo que dice la Palabra de Dios, hablando sobre el desierto.

“Y te acordarás de todo el camino por donde el SEÑOR tu Dios te ha traído por el *desierto* durante estos cuarenta años, para humillarte, probándote, a fin de saber lo que había en tu corazón, si guardarías o no sus mandamientos. **3Y te humilló, y te dejó tener hambre, y te alimentó con el maná que no conocías, ni tus padres habían conocido, para hacerte entender que el hombre no sólo vive de pan, sino que vive de todo lo que procede de la boca del SEÑOR”.**

El desierto es la locación ideal para la tentación porque revela lo que hay en el corazón.

Dios sacó a Israel al desierto, dice Deuteronomio, para *saber lo que había en su corazón*, para saber si guardaría o no sus mandamientos.

¿Tú puedes creer eso? ¿Que Dios puede enviar a sus hijos al desierto para revelar sus corazones? Que puede que la razón por la que pasemos por un desierto sea un proceso de prueba y revelación.

3) Tentación

Vale la pena detenernos y hablar un poco sobre esto, sobre las tentaciones. Sobre las pruebas.

La palabra para tentación y prueba en el lenguaje del Nuevo Testamento es la misma. La diferencia principal entre una prueba y una tentación tiene que ver con la motivación de quien lo envía. Es decir, Dios prueba, Satanás tienta. Dios prueba para refinar y revelar, Satanás tienta para tambalear y derrumbar. Dios prueba para fortalecer tu carácter y mostrar áreas que necesitan crecimiento; Satanás tienta para debilitar tu carácter y aprovecharse de áreas de inmadurez.

Pero una tentación en sí mismo no es algo malo. Una prueba no es algo malo. Es parte de ser humano. Es la humanidad de Jesús lo que permitía

que Él fuera tentado. Lo que estamos viendo hoy es que Jesús era un hombre, carne, como tú y como yo. Y eso es algo que no podemos olvidar: Jesús, nuestro Señor, era un hombre en todo como nosotros. Por eso podía ser probado, por eso podía ser tentado.

Y, cuando dice la Escritura que el Espíritu sacó a Jesús al desierto para ser tentado es como Marcos haciendo eco lo que sucedió leímos en Deuteronomio, cuando Dios los sacó al desierto para ser probados.

Lo que está ocurriendo con Jesús, el hombre, es justo lo que ocurrió con Israel, solo que con resultados muy diferentes.

Porque Israel fue sacado al desierto y fue probado por Dios, y falló por completo su prueba. Israel momento tras momento, la Biblia enseña historia tras historia donde ellos se quejaban y se molestaban y querían algo más, algo diferente a Dios. Dios nunca les fue suficiente, por más que Él les diera, por más que Él les bendijera. Dios nunca les fue suficiente. Por cuarenta años.

Pero Jesús, el mejor y verdadero Israel, el Hijo de Dios, el hombre perfecto, se encuentra también en el desierto, tentado por Satanás, y sin embargo Él vence la tentación sin vacilar.

Y aunque Marcos no nos da todos los detalles, recuerda que Marcos es siempre Breve, pero Él nos da suficientes detallitos para ver que esta fue una tentación como ninguna otra.

1) Dice que fueron 40 días en el desierto, ¡cuarenta días! Imagínate cuarenta días a solas en el desierto. Recuerda la foto. Sin comodidades, sin alimento, sin refugio. ¡Cuarenta días! Yo tuve una semana bien difícil ahora, con mi hijo mayor enfermo con problemas gastrointestinales, y luego de un par de comidas ya estaba desnutrido. Pero él estaba en su casa, tranquilo, solo que no estaba comiendo. Y ya estaba desnutrido. Dos comidas menos y ya estaba deshidratado. ¡Cuarenta días! ¡En el desierto! Y entonces sufriendo tentación tras tentación. Pero Jesús el hombre la venció.

2) Marcos muestra que Jesús tenía como compañía constante a el Satán. Este es un título que significa en Hebreo *El enemigo, el contrincante*. ¿Tú te imaginas cuarenta días con una persona cuyo único propósito en todo su existir sea hacerte pecar, sea hacerte caer? Yo siempre juego con Patricia “Isla desierta” Si estuvieras en una isla desierta cinco películas que te llevas, o cinco libros. A veces le digo, qué personaje ficticio te llevaras, o qué miembro de tu familia. Nadie, NADIE elegiría a Satanás como compañero en una isla desierta. Pero este era la compañía de Jesús en el desierto, todo el tiempo tentándolo, todo el tiempo atacándolo. Dios en su gracia y misericordia le envió ángeles a servirle, que solo puedo imaginar el aliento que pudo serle también a Jesús el hombre.

3) Además, Marcos nos da una pequeña línea, solo un detalle, pero es *vital*. Dice el v.13 que Jesús estaba **entre las fieras**.

Un comentario tan colorido y tan descriptivo que casi nos coloca allí. Es como que nos transporta directamente al desierto con Jesús.

Si lo vemos superficialmente, pudiéramos pensar que es tan solo una descripción del peligro que Jesús experimentó en el desierto. Y sin duda, eso es parte. Después de todo, toda esta tentación Jesús lo experimentó en la carne, como un hombre. Si alguna vez has estado en un Zoológico y has visto de cerca las fieras, uno sabe qué tan peligroso puede ser un animal salvaje. Aun cuando están enjaulados uno puede ver el poder y la fuerza que tienen esos animales feroces.

Pero Marcos está comunicando algo más aquí. Ya Marcos conectó a Jesús con Israel, pero ahora aquí, en el principio del evangelio, Marcos está conectando con el Principio de la creación. Marcos está conectando a Jesús con Adán, con el Jardín.

Verás el lugar de la tentación de Adán fue uno muy diferente. Adán fue tentado en el Edén, en un lugar de total tranquilidad y paz, con animales que él nombró, y que él dominaba bajo la autoridad del Señor. Pero el mismo Satanás, en ese lugar idílico, en ese Jardín paradisíaco, logró engañarlo y Adán cayó bajo la tentación y entró al mundo en maldición.

Por la culpa de esa maldición es que ahora hay desiertos. Desiertos como aquellos en los que ahora se encuentra el segundo Adán, este Jesús. Que ahora tiene cuarenta días, y en hambre es tentado por esa serpiente que abiertamente es el Adversario, y en vez de tener animales obedientes está ahora Jesús entre las fieras.

Pero como la tentación solo revela el corazón, y como Jesús es todo bueno, toda bondad, Dios de Dios y luz de luz, Él vence la tentación, Él vence al diablo y vence la muerte.

- Adán fue tentado en el paraíso y cayó,
- Jesús fue tentado en el desierto y triunfó
- El primer Adán fue alejado por los ángeles para no entrar nunca más en el paraíso
- El segundo Adán fue servido por los ángeles en el desierto, y nos abrió así las puertas de regreso al paraíso.

Pausa

Respuesta

Pudiéramos preguntarnos cómo fue que Jesús fue tentado, pero la realidad es que solo Jesús sabe verdaderamente lo que es ser tentado. Nadie, absolutamente nadie ha entendido la tentación y la prueba como Jesús.

C.S. Lewis lo explica muy bien:

Hay una idea tonta de que la gente buena no sabe lo que es la tentación. Esta es una mentira evidente. Solo aquellos que resisten la tentación saben lo fuerte que es... Un hombre que cede a la tentación luego de cinco minutos simplemente no sabe lo que hubiera sido una hora después. Es por eso que la gente mala en un sentido saben muy poco acerca de la maldad. Tienen una vida resguardada debido a que siempre ceden... Cristo, debido a que Él fue el único hombre que nunca se rindió ante la tentación es el Único hombre que verdaderamente entiende lo que es ser tentado.

Jesús es el único hombre que entiende verdaderamente lo que es ser tentado.

¿Tú puedes ver por qué Él se enfrenta a Satanás al principio de Su ministerio?

Recuerda lo que leímos en Deuteronomio, que Dios llevó a Su pueblo para probar su corazón y ver si seguirían sus mandamientos.

Antes de ser coronado, antes de tener discípulos, antes de hacer grandes milagros públicos, antes de grandes enseñanzas, Jesús deja en claro su corazón. Que en Él solo había bondad. Que Él solo haría la voluntad de Dios. Que todo lo que Él hace es bueno.

- Que donde Israel falló, Él vencería.
- Que donde Adán falló en el Edén, Él vencería en el desierto.

Y ahora, mi amado hermano, nosotros tenemos alguien que nos entiende.

¿Me puedes acompañar a Hebreos capítulo 4? Esa es la p. 1234. Hebreos 4:14-16

14 Teniendo, pues, un gran Sumo Sacerdote que trascendió los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, retengamos nuestra fe. 15 Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino Uno que ha sido tentado en todo como nosotros , pero sin pecado. 16 Por tanto, acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna.

Porque Él fue tentado, Él entiende nuestra tentación.

Ese es nuestro Jesús.

Aquí, tan solo en el principio, tenemos la humildad vestida de majestad Humillándose hasta las aguas, luchando entre las fieras, venciendo al maligno, y abriendo el camino de Salvación.

¿Cómo podemos responder ante el majestuoso Jesús que fue tentado por los hombres?

Él nos invita a ir a Él.

Porque, mi amado hermano, todos necesitamos ayuda.

Todos tenemos luchas.

Todos pasamos desiertos.

A veces, nosotros mismos nos hemos metidos en desiertos.

Nosotros necesitamos ayuda... y necesitamos alguien que nos entienda.

Nosotros necesitamos ayuda porque hemos cometido grandes pecados. Algunos de nosotros hemos cedido ante la tentación ya, más de una vez, y hemos quedado amarrados en patrones de pecado que no sabemos salir de ahí.

Nosotros necesitamos ayuda porque otros han cometido grandes pecados contra nosotros. Algunos de nosotros nos sentimos oprimidos por fuerzas mayores que nosotros. Nos sentimos en desiertos, como si estuviéramos entre fieras, y necesitamos que alguien nos ayude a salir de ahí.

Necesitamos alguien que haya luchado con la tentación, alguien que haya sufrido en su cuerpo, alguien que se haya sentido solo, alguien que se haya enfrentado a la muerte.

Aquel que ni siquiera Satanás pudo sacarle algo malo.

Que el desierto lo que hizo fue revelar su corazón santo, su obediencia perfecta.

Aquel que todo lo hace bien.

Porque Jesús es bueno y todo lo hace bien, nosotros podemos confiar en Él.

Nosotros todos hubiéramos fallado esa prueba. Si Adán falló en el Edén, ¡imagínate nosotros en el desierto!

Todos necesitamos ayuda... y es por eso que Cristo Jesús vino...

- Del Cielo, al vientre
- Del vientre, al pesebre
- De la gloria a Nazaret,
- Del bautismo al desierto,

- El Rey, que vino a servir.
- El Mesías que vino a ser probado
- El Hijo de Dios que vino a ser negado,
- El autor de la vida, que vino a ser crucificado,
- Pero el Cristo vivo que hoy ha resucitado.

Este es el principio del Evangelio de Jesucristo el Mesías, el Hijo de Dios.

Bendito sea nuestro Jesús.